

Pogue

Un pueblo, una familia, un rio

Historias contadas por
la comunidad de Pogue

Pogue
Un pueblo, una familia, un río

INVESTIGACIÓN Y COMPILACIÓN
Natalia Quiceno
Saulo Enrique Mosquera
Hernán Palacios
Eulogia Asprilla
Rosario Palacios
Ereisa Palomeque
Teodocia Palacios
Luz Marina Cañola
Zoraida Pino
Cira Pino
Ana Oneida Orejuela
Clemencia Rentería

COORDINACIÓN EDITORIAL
Camila Orjuela Villanueva

ILUSTRACIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
© Carolina Rivera
Fuente del texto: www.carlkrull.dk

REALIZACIÓN AUDIOVISUAL
Corporación Pasolini en Medellín
Luckas Perro (Germán Arango)
Diego Marín

COORDINACIÓN INVESTIGACIÓN LOCAL
Leyner Palacios
COCOMACIA

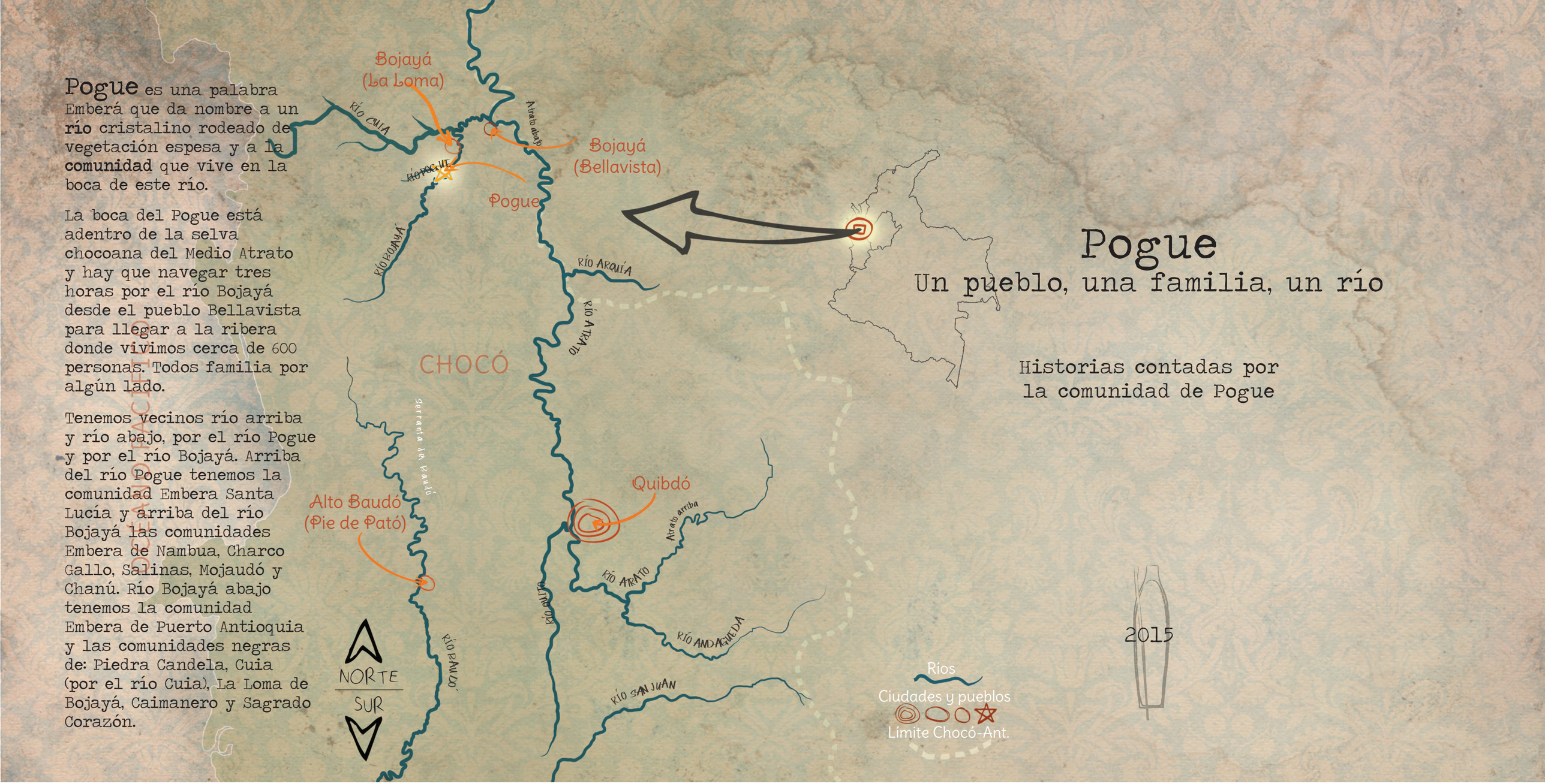
ISBN 978-958-58887-5-3
Primera edición, Junio 2015
Impreso en Colombia

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Medio Atrato (COCOMACIA), de la Corporación Pasolini en Medellín, del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), del gobierno de Estados Unidos de América a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Sus contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH, de USAID, del Gobierno de Estados Unidos de América o de la OIM.

Este documento es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización de sus autores.

Esta historia le pertenece a:





Pogue es una palabra Emberá que da nombre a un **río** cristalino rodeado de vegetación espesa y a la **comunidad** que vive en la boca de este río.

La boca del Pogue está adentro de la selva chocoana del Medio Atrato y hay que navegar tres horas por el río Bojayá desde el pueblo Bellavista para llegar a la ribera donde vivimos cerca de 600 personas. Todos familia por algún lado.

Tenemos vecinos río arriba y río abajo, por el río Pogue y por el río Bojayá. Arriba del río Pogue tenemos la comunidad Embera Santa Lucía y arriba del río Bojayá las comunidades Embera de Nambua, Charco Gallo, Salinas, Mojaudó y Chanú. Río Bojayá abajo tenemos la comunidad Embera de Puerto Antioquia y las comunidades negras de: Piedra Candela, Cuia (por el río Cuia), La Loma de Bojayá, Caimanero y Sagrado Corazón.

Pogue

Un pueblo, una familia, un río

Historias contadas por
la comunidad de Pogue

2015

En Pogue amamos el río, lo conocemos y sabemos lo que le pasa.

Por ejemplo. Sabemos cuándo se aproxima por el río un pogueño, porque el ruido del motor es continuo y eso quiere decir que conoce bien su río y no se queda estancado o varado en las playas que van surgiendo con el verano. Cuando escuchamos un motor salimos a la orilla a ver quién del pueblo es el que viene en camino. La comitiva, en su mayoría niños, salta entre el bote y la orilla, para bajar todas las pertenencias y luego invitamos a los recién llegados a la casa de la familia a tomar algo fresco acompañado con pan recién horneado en leña, arroz con queso o con alguna "liga" de la cacería del día.

Los ancestros que vinieron embarcados desde el Baudó, la Troje, río Quito, Tanando y otros lugares Atrato arriba, fueron entonces los primeros pobladores de Pogue.

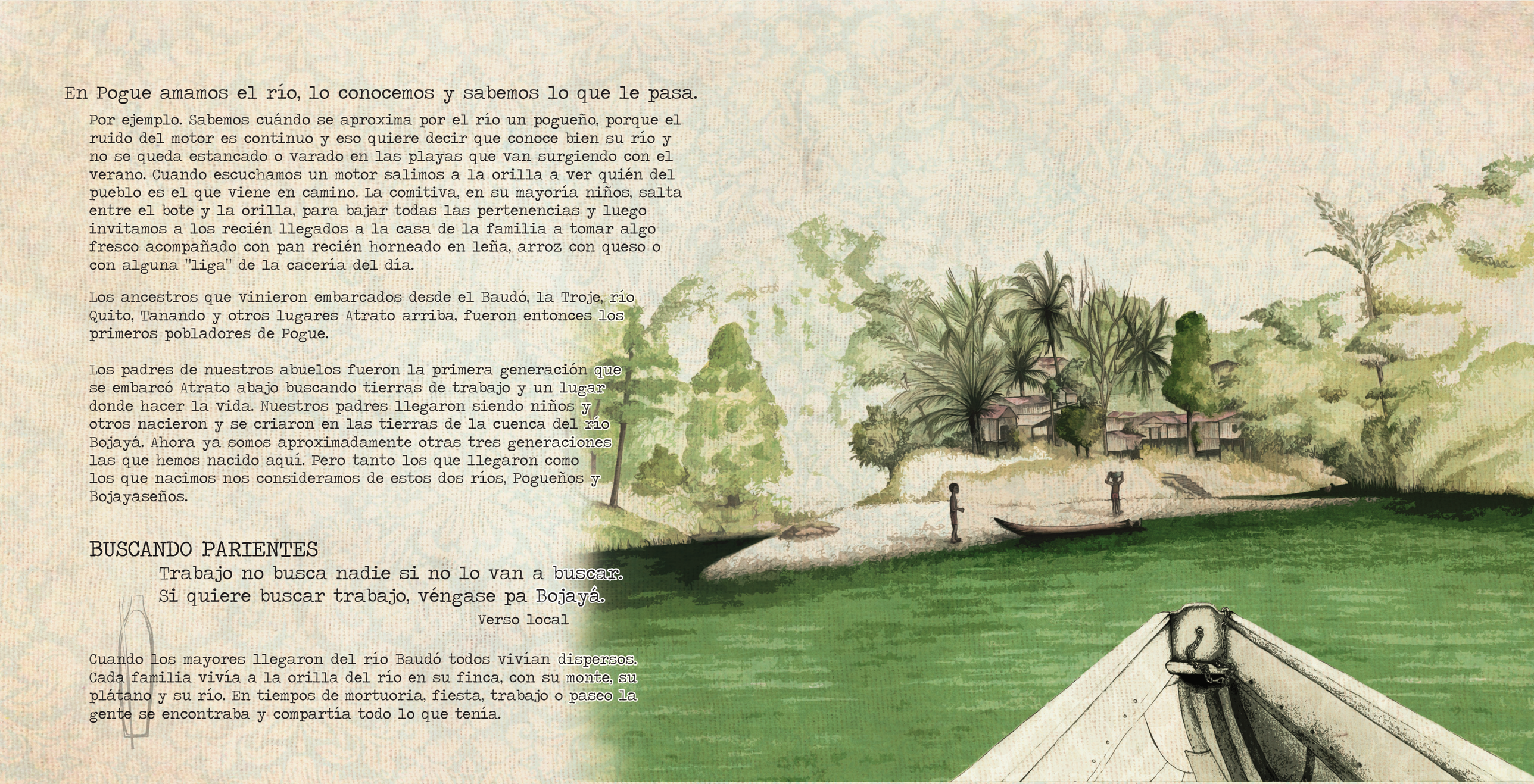
Los padres de nuestros abuelos fueron la primera generación que se embarcó Atrato abajo buscando tierras de trabajo y un lugar donde hacer la vida. Nuestros padres llegaron siendo niños y otros nacieron y se criaron en las tierras de la cuenca del río Bojayá. Ahora ya somos aproximadamente otras tres generaciones las que hemos nacido aquí. Pero tanto los que llegaron como los que nacimos nos consideramos de estos dos ríos, Pogueños y Bojayaseños.

BUSCANDO PARIENTES

Trabajo no busca nadie si no lo van a buscar.
Si quiere buscar trabajo, véngase pa Bojayá.

Verso local

Cuando los mayores llegaron del río Baudó todos vivían dispersos. Cada familia vivía a la orilla del río en su finca, con su monte, su plátano y su río. En tiempos de mortuoria, fiesta, trabajo o paseo la gente se encontraba y compartía todo lo que tenía.



El pueblo desde que nació, nació disperso, recuerda la señora Eulogia, hija del fundador de Pogue:

Mi abuelo tenía su casa allá en Margarita,
mi otra tía la tenía allá en esa isla,
la otra la tenía allá en ese cabezón por donde está el cementerio
y la otra hermana de mi papá tenía la casa por aquí,
y nosotros allá en la punta.
Y así vivía la gente, salía la gente a su trabajo
y otra vez regresaba a su casa.
De ahí se fue creando el pueblo.

Ese tiempo de vivir dispersos, cada quien se dedicaba a sus labores, era el tiempo que los abuelos describen como de constante movimiento y abundancia. La señora Clemencia recuerda:

Eso era cría puercos, cuide gallinas
y eso era...
y eso era,
¡ahhh dios mío!,
había plátano,
iban con los botes,
llegaban a comprar puerco, gallinas,
¡eso era una sola cosa!

Con la necesidad de una escuela y algunos servicios, la gente se fue juntando en el lugar que los abuelos llamaban la Punta; allí es donde hoy nos encontramos ubicados, un lugar reconocido con ese nombre por ser el punto de encuentro de los ríos Pogue y Bojayá.

Diferentes familias vinieron de otros ríos y se fueron multiplicando. El pueblo se fue formando cuando los que llegaron fueron teniendo familia. Pero tener familia no es solo tener hijos o reproducirse, es también traer a otros, próximos o distantes, y mantener relaciones con ellos.

Así, fueron llegando Los Palacios, Los Mosquera, Los Otavianos, Los Hinestroza, Los Pino, Los Palomeque. Todos ellos llegaron con sus familias y con sus artes, entre ellas las del canto, el rezo, la cura y la partería.

Los abuelos de hoy recuerdan que fue en una reunión del Sexteto, el grupo musical del pueblo, cuando se hizo una charla liderada por el señor Macario Asprilla para que se formara el pueblo en la denominada Punta. Se juntaron entonces Macario Asprilla, Fabián Mosquera, Raúl Mosquera, Carlos Palacios y otros para comenzar a rozar el sitio donde se formaría el pueblo que hoy conocemos con el nombre de Pogue.

Los Otavianos

Aunque Juan Vicente Murillo nació en Nóvita, llegó a nuestro territorio desde el Baudó más o menos por 1930. Al parecer quedó tan enamorado de las tierras en Bojayá que paró un buen tiempo en la boca de la quebrada Margarita.

En su búsqueda se vino Macario Asprilla, su hijo. Después, Rosalbina Asprilla, madre de Macario, llegó con Otaviano Palacios a buscarlo a él y terminaron estableciéndose en la Punta. Rosalbina hoy es recordada como una de las primeras alabadoras y parteras del pueblo.

Tras Otaviano Palacios se vinieron del Baudó sus hijas: Demetria, María de los Ángeles con su familia y Etanislada con su sobrina, Senaida Palacios. Por el amor a su mamá se vino también Heraclio Cañola, hijo de Demetria, y Manuel Avilio Mosquera, hijo de Etanislada.

Los Otavianos son una cadena de venidos de arriba o arribeños que se fueron dispersando en las tierras del Bojayá, juntándose unos con otros, criando nuevas generaciones y dando origen a esta gran línea familiar de Pogue.

EL TELÉFONO DE LA COMUNIDAD DE POGUE

Por: Jamier Andrés Palacios Díaz —niño de la comunidad—

Los Asprilla

Macario Asprilla, hijo de Juan Vicente, fue un gran líder, un hombre muy aspirante y buen trabajador. Hoy es reconocido como el fundador de Pogue, aunque fue su padre el primero en llegar a este territorio. En vista de que su padre no regresaba, Macario se vino del Baudó a buscarlo por el camino que otros le mostraron. Y como recuerda la señora Eulogia, en la creación de Pogue, Juan Vicente fue el que prendió la mecha y Macario fue el que la continuó.

Mientras tanto, Macario fue consiguiendo tierras con su propio trabajo y al morir dejó 16 hijos que se regaron por diferentes lugares, entre ellos Eulogia y Narciso Asprilla que hoy vive en Pogue con algunos de sus hijos y nietos.

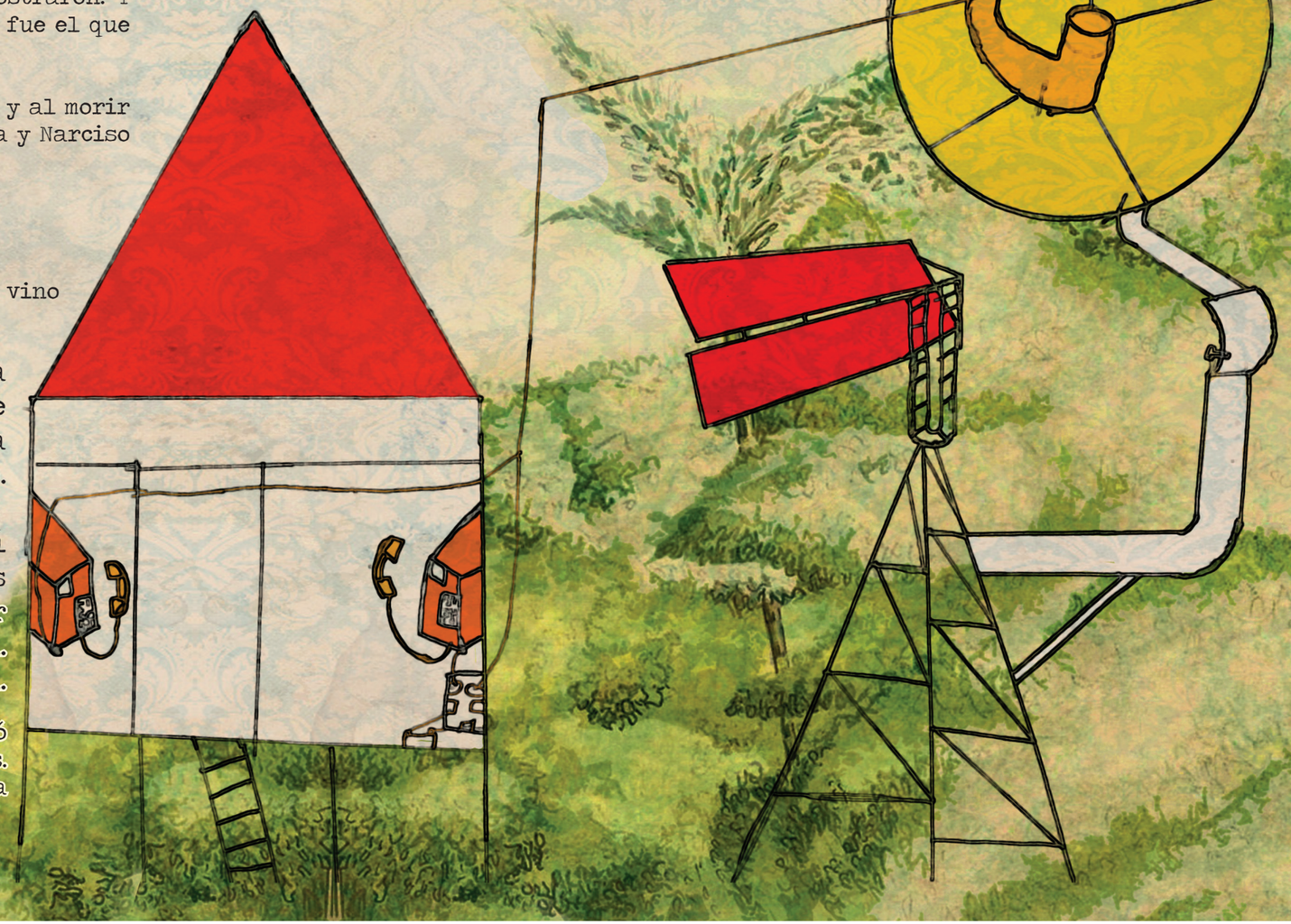
Los Palacios

Cuenta la señora Rosario Palacios, baudoseña, de Pie Pató, que ella se vino por la ruta trazada por su abuelo Otaviano Palacios.

Nosotros aquí llegamos con mi mamá Eugenia Celestina Palacios Mosquera de Pie Pató, también hija de Otaviano; se vino buscando un curandero, porque ella se enfermó y no encontró solución en el Baudó.

Una tía mía, Estanislá Palacios, nos trajo aquí buscando una cura para mi mamá; con ella conocí todas estas cabeceras de los ríos. A lo último, llegó un señor Evaristo Ortega y la curó, ahí ya nos quedamos aquí. Nosotras somos baudoseñas, yo me terminé de criar aquí.

Rosario se enamoró con el señor Braulio Palacios que vino de Paimadó buscando una hermana y ahí siguieron multiplicándose los Palacios. Tuvieron 9 hijos, de ellos 3 viven actualmente en Pogue: Eugenia, Virginia y Leison.



Los Palacios

Otra línea importante de Palacios en Pogue fue alimentada por la unión del señor Hernán Palacios con la señora Eulogia Asprilla, hija de Macario, quienes tuvieron una familia grande que hoy vive en Pogue.

El señor Alfonso Palacios, tío de Rangel Palomeque y del Señor Hernán Palacios, se trajo a su hermana la señora Clara Rosa, la madre del señor Hernán y llegaron a vivir al Antioqueño con su padre que era de Condoto. Fue por esa ruta como un "San Juaneño" como el señor Hernán Palacios se enamoró del pueblo y la gente de Pogue, sus tierras, sus ríos y allí se dedicó a trabajar para conseguir tierra y criar a sus hijos.

Los Cañola

Demetria Palacios se vino del Baudó atrás de su padre Otaviano con su hija Rosa Edelmira Pacheco Palacios, la mamá de Saulo Enrique. Después, buscando a su madre y su hermana llegó Heraclio Cañola, más conocido como Pacho Cañola.

Como recuerda Saulo, así fue llegando esta familia:

> Heraclio Cañola, el hermano de mi mamá que le decían Pacho Cañola, llegó a Pogue en el año 54, porque él también vino de los lados del Baudó.
> Cuando mi abuela y mi mamá llegaron acá, allá al río Bojayá, las tierras no eran tierras afincadas como ahora. En ese tiempo no era sino montaña.
> Mi mamá y mi abuela les tocaba coger machete y socolar monte, socolaban la parte alta, porque en la parte baja de las orillas le tenían miedo a la culebra. Entonces mi mamá y mi abuela pagaban un hombre para que les socolara y les sembrara su bananera.
> En el 54 cuando llegó mi tío, ya el se apersonó del trabajo que ellas venían haciendo.



> En el 55 nací yo y me cuentan en mi pueblo que tenía 7 meses de nacido, cuando mi papá y mi mamá tuvieron un cierto disgusto y se separaron. Como ni mi tío Pacho ni mi abuela tenían más muchachos, no dejaron que ninguno de los dos me cogieran y me cogieron y me criaron ellos.

Demetria fue en su tiempo la principal enfermera para curar mordedura de culebra, ojo y otros males. Como en esa época la gente estaba constantemente trabajando en su monte, se presentaban muchas mordeduras de culebra, pero la señora Demetria tenía un secreto tan poderoso que en un solo día los curaba y los mandaba a bañar. De esa herencia, viene la vocación de servicio de la promotora de Pogue Luz Marina Cañola, hija de Pacho y nieta de Demetria que le ha servido por muchos años, con sus conocimientos en salud, a toda la comunidad de Pogue.

Los Rentería

Cuenta Clemencia Rentería, cantadora de alabados y partera con 80 años, que un tío de su mamá llamado Anacleto Romaña fue uno de los primeros que llegó a ese "dormitorio", porque Pogue todavía no era un pueblo. Llegó probando suerte con su mujer, hizo un ranchito en un sitio llamado el Antioqueño y tuvieron una primera hija pero no se amañaron y se fueron. Sin embargo, en ese viaje dejó señalada una ruta, un camino que muchos otros "arribeños" emprendieron después.

Salomé Rentería, arribeña de Andágueda, crió a su hijo Mariano Isla Rentería en Bojayá. Él se fue para el río Arquía a "coger mujer" y regresó con la señora Marcela Cuesta Romaña para ubicarse en las tierras que le regaló un indígena, en el punto llamado el remolino, río Pogue arriba, lugar donde creció la señora Clemencia, hija de Marcela y nieta de Salomé.

A pesar de que Mariano no tuvo una gran descendencia fue importante en el poblamiento de Pogue. Fue un gran curandero y se convirtió en una motivación para que muchos arribeños se embarcaran Atrato abajo en su búsqueda para curarse de diferentes enfermedades, males e infortunios.

Los Chaverra

El señor Evangelista Chaverra, padre de Rufina Chaverra una de las cantadoras de alabado de nuestro pueblo, hoy es recordado por haber sido el principal motivador, promotor y organizador del alumbrado en semana santa.

El alumbrado o alumbramiento es un ritual que realizamos el jueves santo, en el cual el pueblo pogueño acompaña a cristo en su día de dolor, le hacemos un altar, le prendemos velas y le cantamos alabados toda la noche. Hoy esta tradición, que viene de nuestro profundo sentido de compartir el dolor, ha perdido fuerza y queremos reactivarla.

Los Pino

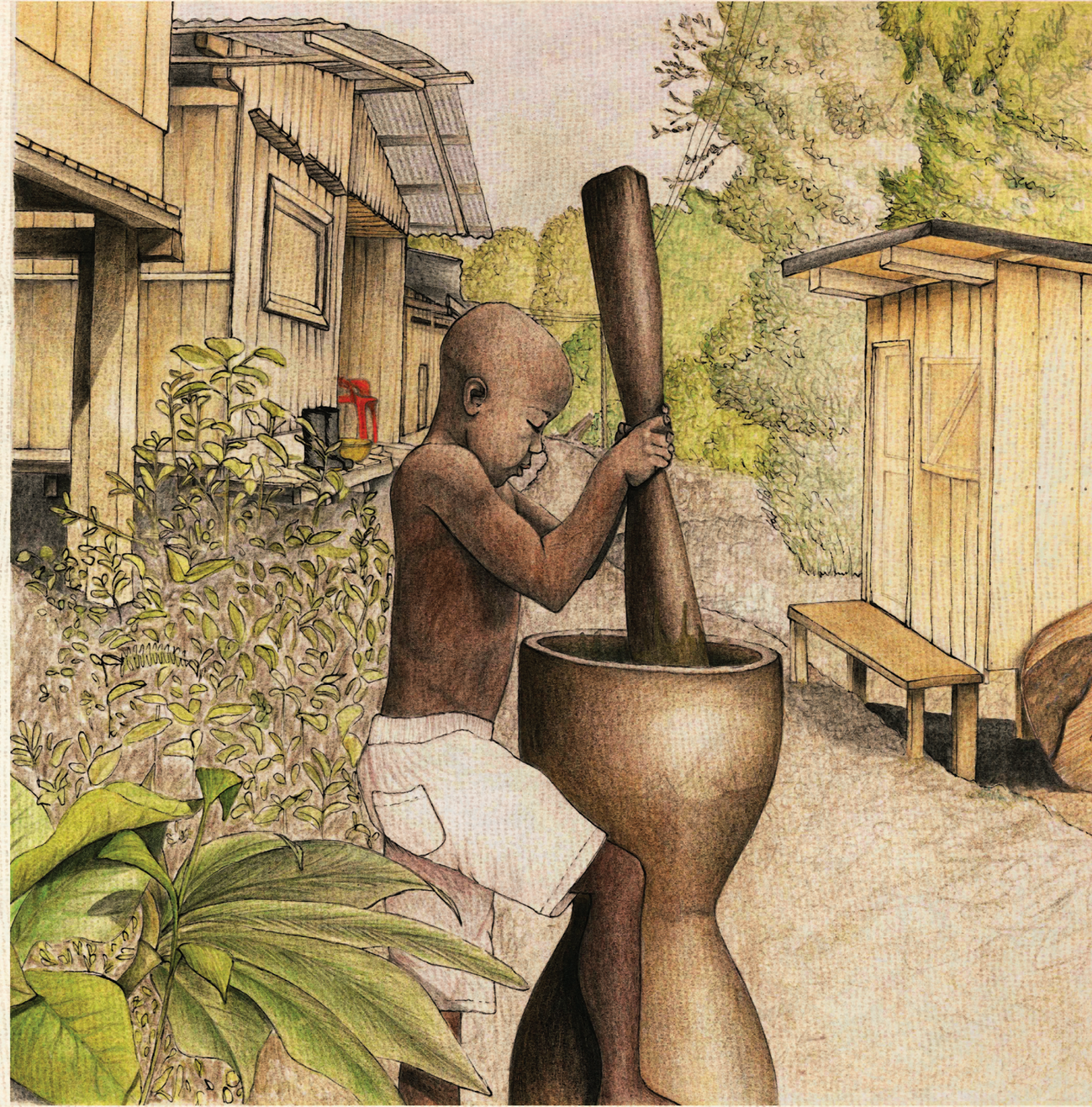
El señor Jorge Pino llegó a Pogue de la Troje, Atrato arriba. Venía con la señora Berta García que era de Lloró y con Sara, Onorina y Marcial Pino, sus hijos; ya en el río Bojayá tuvieron a Jorge y Trinidad.

Cuando Senaida Palacios, la sobrina de Otaviano, se unió con Jorge Pino tenía varios hijos que había traído del Baudó: Rafael Córdoba, Cinforiano Palacios, Juana Dolores y Senaida. De la unión de Jorge y Senaida nacieron Cira, Zoraida y Edgar Antonio.

Hoy en Pogue las señoras Cira, Zoraida y Senaida son reconocidas cantadoras de alabados. La señora Cira es además la principal pega huesos del pueblo. Cuenta Cira que el señor Jorge, su padre, era un gran contador de historias, muy católico, con una profunda fe en los santos y portador de saberes aprendidos de los ancestros.

Los Palomeque

El señor Rangel Palomeque y la señora Teodocia Palacios, oriunda de Tanando, también llegaron del Baudó con Ereisa y Caperuza, sus hijas. Ellas, aunque nacidas arriba, se criaron e hicieron su vida en el río Bojayá, cuando sus padres decidieron quedarse en estas tierras donde otros ya estaban armando pueblo. Hoy Ereisa es una de las herederas de la tradición del alabado y los rezos en la mortuoria.



Recuerda la señora Teodocia:

> También éramos llegados como todos, pero otros habían llegado primero, unos llegaban primero, otros después y se iban relacionando y la vida era muy buena porque en ese tiempo cosechaban maíz, arroz, plátano, piña, yuca, todo eso. El pescado era fácil conseguirlo, la carne de monte era fácil de conseguir. La relación con los indígenas era buenísima y se hacía mucho compadre.

El señor Rangel Palomeque después se enamoró de la señora Dora Barco, quien es hija de María Cuesta y Misael, quienes se vinieron del Baudó con sus hijos.

Los Orejuela

María Cuesta y Misael Hinestroza también llegaron con sus hijos del Baudó, entre ellos la señora Dora Barco que tuvo como primer marido al señor Pablo Emilio Orejuela, oriundo de Managrú en el río San Juan. Tuvieron cinco hijos: Ana Oneida, Pablito, Marta, Luis Evelio y Clementino. Luego la señora Dora Barco se juntó con el señor Rangel Palomeque.

Oneida cuenta que su familia también llegó a Pogue, como otras familias, buscando cura para su mamá.

> Aquí habían muchos curanderos, uno de ellos era Mariano Rentería. Cuando uno está enfermo y no se quiere morir llega a donde sea que le digan, así sea a canalete. Así llegaron mis mayores a estas tierras.

Y así, las familias han crecido y se han multiplicado. Ahora hay Espinosa, Mosquera, Asprilla, Orejuela, Palacios, Pino, etc. Pero es la unión y el amor al pueblo lo que nos hace a todos familia por algún lado, así nuevas historias y motivaciones nos sigan llevando a los Pogueños a ciudades como Quibdó, Medellín, Turbo o Bogotá.

LOS ANCESTROS Y SUS SABERES

Rangel Palomeque

Gran rezandero, cantador y contador de chistes en los novenarios. También era carpintero, curaba ojo y lombriz.

Pacho Cañola

Fue un clarinetero famoso en todo el río Bojayá, promovió la música de Sexteto y dejó sembrado en los jóvenes el gusto por este género musical. Pacho cantaba alabados y su casa siempre fue la casa de todo el que llegaba a Pogue. Personaje querido y respetado por todas las comunidades negras e indígenas de la zona.

Jorge Pino

Fue un importante rezandero, cantaba alabados, contador de historias y hasta partero.

María de los Ángeles Palomeque

Maestra de los alabados; muchas de las actuales cantadoras aprendieron cantos de ella.

Demetria Palacios

Principal curadora de picadura de culebra y pega huesos. También fue grande maestra de los cantos y alabados.

Mariano Isla Rentería

Gran curandero, venía gente de todas partes buscándolo para curarse.

Otros curanderos importantes fueron: Macario Asprilla, Otaviano Palacios, Sixto Hinestroza, Emiliano Palacios, Misael Hinestroza y María Dionisia Ramírez.

Los Alabados

Los alabados son un canto a los muertos, son una práctica tradicional que compone con otros elementos todo el ritual de la mortuoria en el Pacífico colombiano. Las temáticas de estos cantos se han ido transformando en la historia de las comunidades negras, sin embargo, en sus temas prevalecen historias del mundo católico asociadas a la vida de Jesucristo, la Virgen María y los santos católicos que se conjugan de manera creativa con temas cotidianos como la tierra o la violencia.

En Pogue, las familias han sido un importante nicho de transmisión y conservación del alabado. Existen alabados que reconocemos como propios de los Cañola, de los Asprilla, de los Pino, los Palacios o los Otavianos. Consideramos que la familia es la principal escuela y los mayores son los principales maestros en el arte del alabado.

Como dicen las cantadoras, "En Pogue compartimos hasta el dolor", ese es el sentido de los cantos fúnebres, y es también el sentido de los cantos creados para las diferentes conmemoraciones del 2 de Mayo, día en el que todo el pueblo Bojayaseño vivió el horror de una masacre.

Aquí cuando hay un muerto todos cantamos. Pero después del 2 de mayo del 2002, se fue conformando un grupo de alabadoras que además de acompañar a los muertos comenzaron a hacer memoria, denuncia y resistencia a través de los cantos.



Las Musas de Pogue

Hoy se cumplen los 10 años,
y a Dios le pido perdón,
por la memoria de los muertos,
que nos dé su bendición.

Respetado presidente,
le vamos a pedir el favor,
que hable usted con los
armados,
no queremos más dolor.

Nosotros los campesinos,
no conocíamos armados,
llegaron a Bellavista,
muchas víctimas dejaron.

A Dios le pido perdón,
él nos sabrá perdonar,
pa' que acá en nuestra región,
nunca más vuelva a pasar.

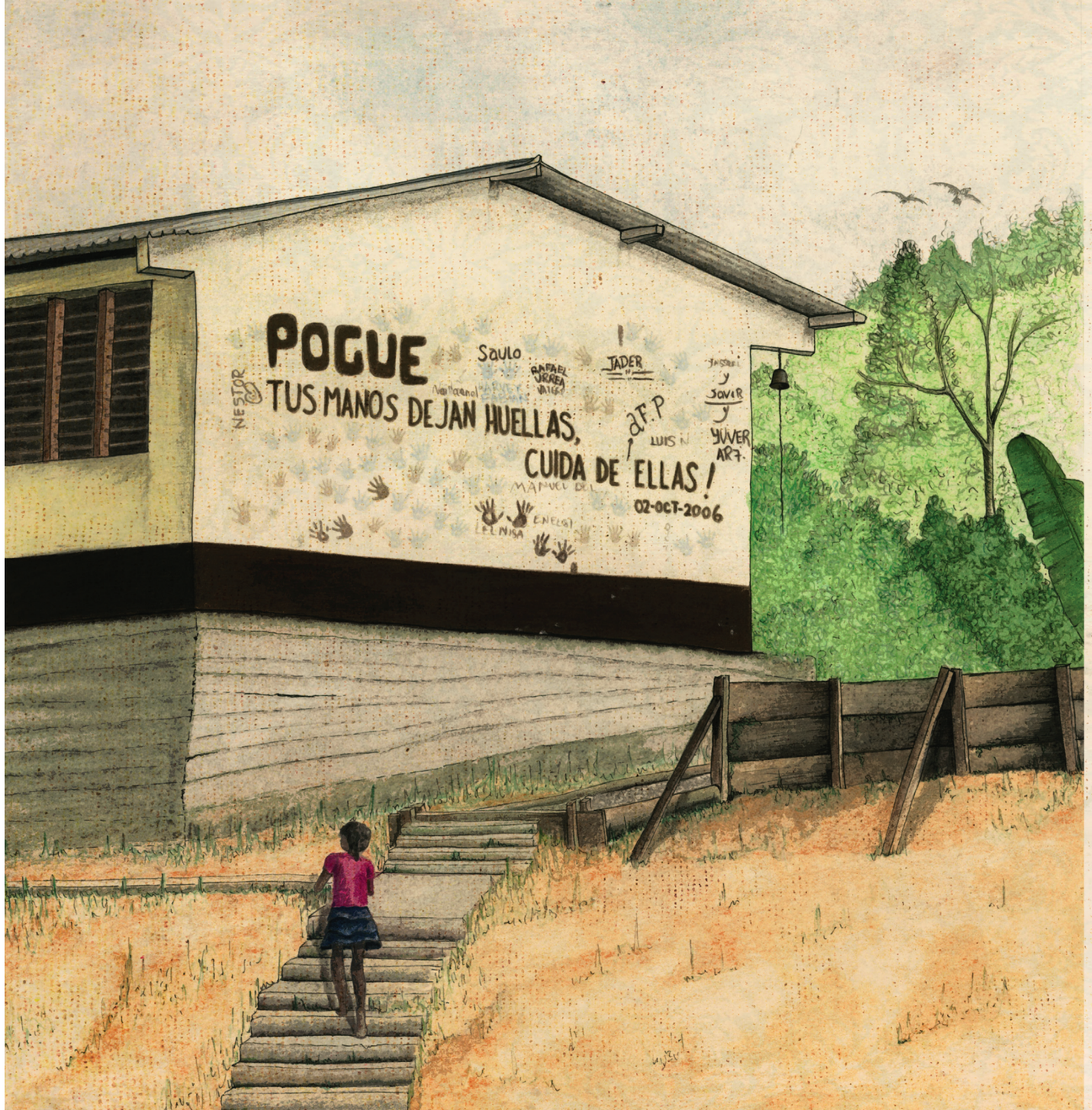
(Fragmento de alabado con ocasión de la conmemoración de los 10 años de la Masacre de Bojayá. Musas de Pogue. Composición de Ana Oneida Orejuela)

Las musas de Pogue: cantadoras de alabados

El grupo se conformó formalmente con una invitación que realizó el señor José de la Cruz Valencia para que las mujeres de Pogue le cantáran la última novena de su hija, Solangel Valencia. Ante esta invitación, el señor Esaud Palacios contactó a Luz Marina Cañola para que organizara un grupo de cantadoras. Para el viaje, Esaud y Dionisio Palacios se embarcaron en una jornada de pesca con el fin de atender la comida de las 10 personas que viajarían de Pogue a Bellavista.

De esta manera comenzó a gestarse lo que hoy es el grupo Las Musas de Pogue, quienes tienen entre sus principales maestras a las primeras cantadoras y cantadores del pueblo:

Rosalbina Asprilla Murillo
María de los Angeles
Emilia Hinestroza
Demetria Palacios Asprilla
Estanislada Palacios
Ernelinda Palacios Palacios
Senaida Palacios
Eugenia Celestina Palacios
Misael Hinestroza
Jorge Pino
Rangel Palomeque



ACOMPAÑAR, CUIDAR, RESISTIR

Cerca al teléfono de la comunidad, por los lados del puerto, se conservan las raíces de un árbol de totumo que estaba ahí desde que los abuelos llegaron del Baudó. Este totumo ha sido fuerte y resistente a todos los acontecimientos, transformaciones y dificultades que ha vivido el pueblo. Como él somos los Pogueños, arraigados a nuestra tierra y nuestra gente. Viajamos, nos embarcamos para otros destinos, pero nunca perdemos el contacto y en cualquier momento volvemos.

Valoramos el territorio y cuidamos de él porque es considerado parte esencial de nuestra vida.

Para protegernos en el monte contamos con muchos saberes y secretos heredados de nuestros ancestros. El monte y el río son nuestras principales fuentes de subsistencia y trabajo.

En las fincas o parcelas sembramos bastante plátano, alimento central en nuestra dieta. Pero como sabemos que este cultivo calienta la tierra, la cuidamos disponiendo el suficiente espacio para mantener una rotación y dejar que ella descanse para que se produzca mejor. También tenemos otros cultivos como el borojó y el banano que, al ser plantas silvestres, no calientan la tierra y ayudan a mantener el equilibrio.

La escuela

Cuentan que la señora Pilar Asprilla se ubicó en los inicios del pueblo en un lugar llamado el Cabezón, sitio hoy conocido como el cementerio. Allí construyó una casa grande donde se comenzó a dar clases por primera vez.

Después de que se decidió crear el pueblo, nació la idea de hacer una escuela en la boca de una quebrada denominada la Margarita. Esa primera escuela fue construida con palma de Barrigona para el piso, Sacona y Guadua para las paredes y el techo era de hoja de Nolí y Anguiri.

La primera maestra de esta escuela fue la señora María de Jesús Chaverra, quien dio clases solo durante un año, pues ese era el tiempo de "la chusma". Fue la primera violencia, la de los años 50, lo que impidió que la profesora pudiera continuar.

Después llegó la profesora Ana María Álvarez y como recuerda la señora Eulogia:

> Ahí estábamos trabajando cuando se metió la chusma, ahí fue que se ofreció la arrechera. Se perdió la escuela, se perdió la educación. Se quedó la cosa así por mucho tiempo.

Fue después, por iniciativa de los padres de familia, que volvieron a pedir una maestra para reactivar la escuela. Los mismos padres recogían dinero y le pagaban a la profesora que vivía en la Loma y venía a Pogue a dar su clase en una casa grande construida por todos; ahí recibimos clases la primera generación de niños nacidos en Pogue.

Ya luego, la educación se formalizó con intervención de la Diócesis de Quibdó en los años 70. Los primeros maestros de ese tiempo fueron: Maruja, Flor, Carmen, Aidé, Micael, Rosneider e Israel. A ellos los conocimos como los maestros del vicariato.

Dionisio Arias es otro profesor muy querido por la comunidad de Pogue, quien incluso hoy sigue acompañando desde un nuevo lugar a los jóvenes que han seguido sus estudios lejos del pueblo.

Hoy solo contamos con primaria y post primaria. Cuando los más jóvenes quieren seguir estudiando y terminar su bachillerato deben salir del pueblo, buscar un familiar o encontrar la forma de irse a Bellavista, la Loma de Bojayá o a otros lugares a terminar sus estudios.

La COCOMACIA, otra familia

En Pogue somos Aciaticos.
Defendemos la vida y el territorio.

En los años 80 nació la ACIA, Asociación Campesina Integral del Atrato, con la motivación de defender los recursos naturales que empresas madereras querían explotar, sin reconocer nuestra presencia en los territorios del Medio Atrato. El padre Claretiano Gonzalo de la Torre fue uno de los principales motivadores y acompañantes de este proceso.

La ACIA representa un ícono en la lucha de las comunidades negras en Colombia por su importante trabajo de articulación y movilización para que en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 fuera incluido el artículo transitorio 55. Dicho artículo dio paso para el nacimiento de la ley 70 de 1993 donde se nos reconoció el derecho a las comunidades negras a la autonomía y propiedad colectiva de la tierra.

Con el proceso de reglamentación del capítulo 3 de la ley 70, surgió el decreto 1745 de 1995 que entrega la facultad a las comunidades negras para constituirse en Consejos Comunitarios. Desde ese momento la ACIA pasó a denominarse COCOMACIA - Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato.

Aunque el proceso tiene una larga historia, uno de los momentos que destacamos es el año 1996, cuando se consiguió la titulación de casi 800 mil hectáreas como territorio colectivo de 124 comunidades negras de nuestra región.

Las 6 comunidades negras del río Bojayá: Sagrado Corazón, Caimanero, Piedra Candela, La Loma, Cuia y Pogue, conforman una de las zonas en las cuales se encuentra dividido todo el territorio colectivo de COCOMACIA. El río Bojayá y sus comunidades representan la zona 8, que para efectos de administración y gobierno del territorio cuenta con un representante en el Consejo Mayor y con 6 consejos comunitarios locales, uno en cada uno de los pueblos o comunidades.



El acompañamiento de las Agustinas

Las agustinas, con los equipos Misioneros de la Diócesis de Quibdó y la COCOMACIA, han sido importantes acompañantes de nuestro pueblo.

Recordamos que fueron Norma y Berta las primeras agustinas que llegaron a trabajar temas de catequesis; aunque aquí la gente toda la vida ha sido católica, ese acompañamiento fue muy importante. Hoy la permanencia, compromiso y constancia de este acompañamiento nos hace sentir a las agustinas parte de nuestra familia Pogueña.

Como recuerda Saulo Enrique, fue en 1987 cuando las alianzas entre los equipos misioneros y el proceso organizativo fueron tomando fuerza en la parte de Atrato arriba.

> Cuando la organización llega acá a Bojayá, ya tenían años del proceso organizativo allá en el Atrato, estaba bastante implementado. Y llegaron aquí, hicieron una reunión con el pueblo contándonos exactamente la razón por la cual ellos nos visitaban. Que una empresa, Triplex Pizzano, había solicitado ante el estado colombiano, una concesión de madera, para hacer aprovechamiento forestal, desde Quibdó, hasta no sé a dónde en el Atrato abajo y todos sus afluentes. Y entonces teníamos que organizarnos para ver cómo parábamos esa concesión. Rápidamente nos organizamos por ese miedo que unas empresas venían a echarnos y sin problema querían sacar a la gente de aquí.

Desde ese tiempo la gente del río Bojayá, así como todas las comunidades de los ríos pertenecientes a la cuenca del medio Atrato, organizados como la ACIA, con el acompañamiento de los equipos misioneros, comenzamos a luchar por la defensa de los recursos naturales, la vida y el territorio.



El 2 de Mayo de 2002

Como recuerdan algunas mujeres de Pogue:

¡Ese día fue tanto el dolor, que hasta fue difícil cantar!

El 2 de mayo transformó la historia de todo nuestro municipio. En la cabecera municipal, Bellavista, 79 personas cayeron en una masacre ocasionada por enfrentamientos entre los grupos armados de la guerrilla de las FARC y los paramilitares, quienes se disputaban el dominio territorial de la región.

Fueron varios días de enfrentamientos ante la indiferencia del estado colombiano que no tomó acciones frente a las alertas emitidas por Cocomacia, la Diócesis de Quibdó y los organismos de derechos humanos. En medio de las disputas entre armados, donde se evidenciaron nexos entre miembros de las fuerzas militares y grupos paramilitares, una pipeta de gas llena de metralla fue lanzada por las FARC y cayó en la iglesia donde muchos de los habitantes del pueblo se refugiaban durante el enfrentamiento.

Entre los 79 muertos habían 48 menores de edad. Así mismo, otras 13 personas de los pueblos de Napipí, Vigía del Fuerte y Puerto Conto, murieron por los enfrentamientos que se dieron los días previos y posteriores al 2 de mayo. Otras 7 personas han muerto de cáncer, hasta el día de hoy, debido a las esquirlas que dejó la explosión de la pipeta en sus cuerpos. Otros, a pesar de que se han recuperado, llevan las huellas en su cuerpo y en su memoria de este terrible momento que marcó la historia del Atrato.

De las víctimas que murieron por la explosión de la pipeta, la mayoría vivían en el sector de Pueblo Nuevo, un sector de Bellavista poblado, en su mayoría, por gente del río Bojayá y las comunidades rurales, entre ellos muchos descendientes de nuestra familia pogueña. Fue así, como una de las familias que más miembros perdió en este triste acontecimiento fue la familia Palacios.

Hoy el piso de la iglesia del pueblo de Bellavista viejo conserva la fuerza de todos aquellos que cayeron allí. Éste continúa siendo un lugar sagrado para nuestro pueblo, el cual es hoy protegido por el Cristo mutilado de Bojayá.

"Bellavista nada más no es Bojayá"

Así cantaba el alabado que las Musas de Pogue crearon para conmemorar el 2 de mayo del 2012. Esta frase habla del sentimiento que tenemos la mayoría de los habitantes del municipio de Bojayá cuando pensamos en las acciones del estado colombiano para reparar los daños causados por la masacre y el conflicto armado en la región. En un municipio donde más del 70% de los habitantes están ubicados en la zona rural compuesta por 18 comunidades negras y 30 comunidades indígenas, no es posible pensar que la cabecera municipal, y lo que allí sucede, agrupa todas las historias de muchos otros lugares.

La intervención del estado se concentró en el trabajo de reubicación de la cabecera municipal, Bellavista, escenario de la tragedia. Esta fue una intervención que ha generado grandes cambios culturales y sociales para el pueblo de Bellavista y su gente, pero que principalmente olvidó las otras comunidades rurales y los daños que el conflicto les ha causado.

Después del 2 de mayo, el nombre de Bojayá empezó a circular en otros lugares y fue así como se inscribió una historia de dolor, donde fuimos conocidos en Colombia y el mundo por un hecho tan atroz.

Pero los Bojayaseños tenemos más historias, no somos sólo este día triste. Somos también la fuerza y la vitalidad para seguir en medio del miedo, para reconstruir la vida después del desplazamiento, para luchar por nuestros derechos, para buscar la verdad y la justicia, para reparar a nuestras víctimas, para promover las condiciones que garanticen un presente y futuro de dignidad, para cuidarnos y acompañarnos, para hacer del día a día una vida sabrosa.

El desplazamiento en el 2005

El domingo de cuasimodo, día del Santo Eccehomo, en varias casas del pueblo le prendemos velas para cumplir, como cada año, la manda de alumbrar el santo en señal de agradecimiento por habernos salvado la vida impidiendo la llegada de los paramilitares por los días de febrero y marzo del año 2005. En ese momento todo el río Bojayá se vio forzado a desplazarse para la cabecera municipal.

Fue a partir del año 2005 que el bloque paramilitar Elmer Cárdenas inició y mantuvo su accionar en el río Bojayá provocando nuevas violaciones y atropellos contra las comunidades, a pesar de la presencia incrementada de las fuerzas militares del estado para protegernos después de los acontecimientos del 2 de mayo de 2002.

Pogue, la más distante de las comunidades negras en la cuenca del río Bojayá, cercada por los paramilitares, quedó confinada y amenazada al no lograr desplazarse por el río, único canal de comunicación. Los pogueños vimos pasar el tiempo con impotencia, presintiendo la llegada y encuentro entre fuerzas de la guerrilla y de los paramilitares. En medio del desamparo, el pueblo encontró en la fuerza y el poder del santo una estrategia para hacerle frente al mal inminente de la guerra. Ante esta situación extrema, algunas mujeres invocaron al Santo Eccehomo y le rogaron por la protección y la vida de su pueblo, ofreciéndole como manda o promesa alumbrarlo cada año.

Entre tanto, un grupo de la comisión Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó con líderes de Pogue, como Leyner Palacios, y acompañados por instituciones como la Defensoría del Pueblo, inició una comisión de rescate con el fin de librar al pueblo de Pogue de su confinamiento y evitar que la población civil quedara en medio del que era un inminente enfrentamiento entre ejércitos. Superados los retenes y bloqueos paramilitares se logró embarcar a la comunidad de Pogue que se sumó a las casi 2.000 personas que habían llegado, en un desplazamiento masivo de todas las comunidades del río Bojayá, a Bellavista la cabecera municipal.

Es así que cada año, nuestro pueblo alumbra el Santo Eccehomo para pagarle por la protección recibida, también como una forma de hacer memoria de la guerra que hemos vivido y de reafirmar nuestra lucha y nuestro deseo por una vida en paz.

Siempre volvemos para reencontrarnos

Después del desplazamiento y el retorno, una buena noticia llegó al pueblo; alguien había descubierto un punto donde se podía coger la señal de celular, eso permitiría fortalecer la comunicación del pueblo con sus familiares en otros lugares y alertar en caso de alguna emergencia. Quien descubrió el punto fue

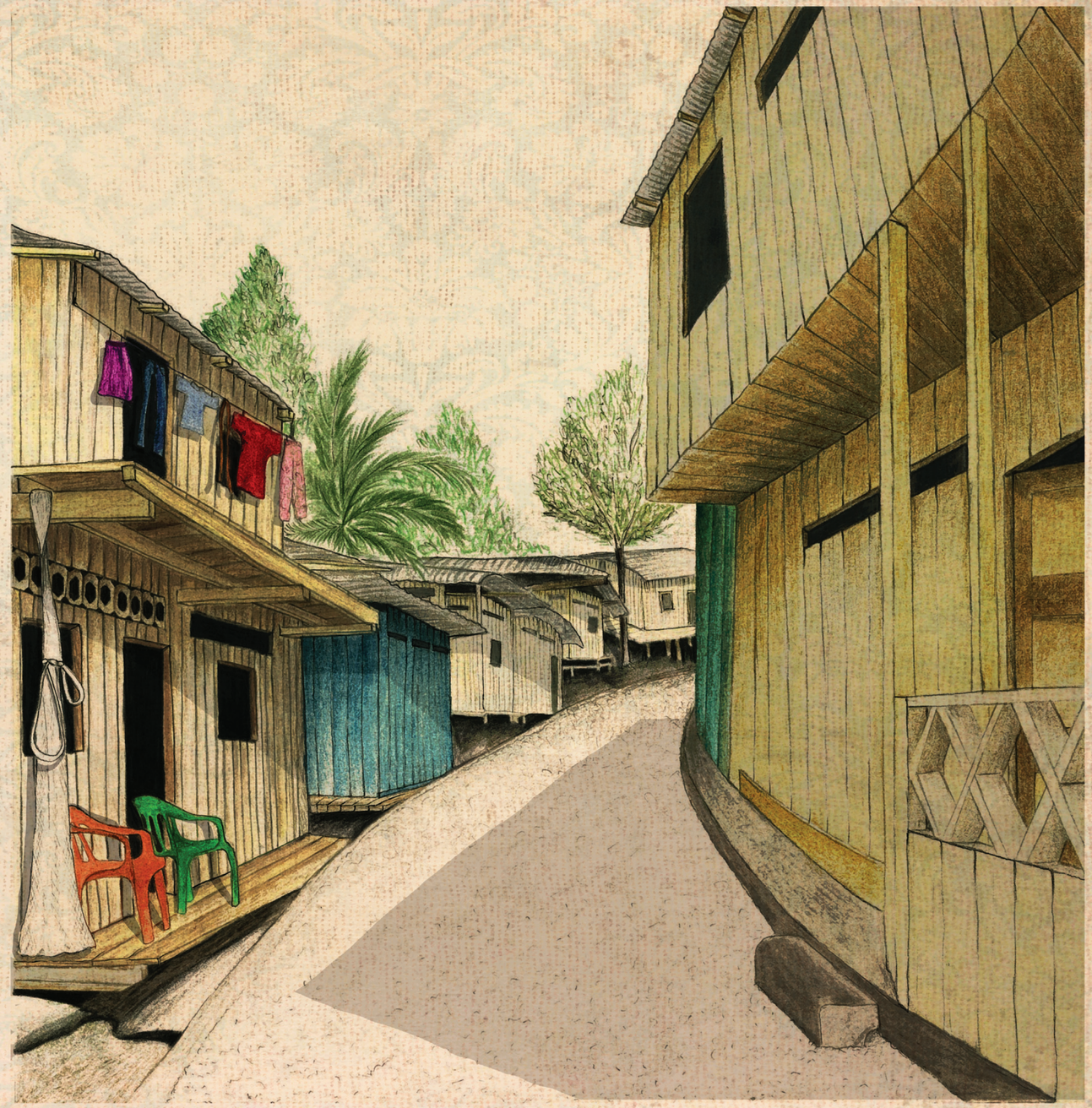
Leyner Palacios, hijo del señor Hernán y la señora Eulogia, gran líder de COCOMACIA y acompañante del trabajo de la Diócesis de Quibdó con la Comisión de Vida, Justicia y Paz y las hermanas Agustinas. Un pogueño que, como muchos, a pesar de estar lejos siempre lleva a Pogue en su corazón y está comprometido con su pueblo. Este joven inició sus estudios en la escuela de Pogue, de manos de profesores muy queridos por la comunidad como Dionisio Arias, Nicanor Palacios Zunilda y Berta Rosa Copete. Estudió derecho en la Universidad Tecnológica del Chocó y ha puesto sus conocimientos al servicio de la comunidad.

Así como Leyner, muchos jóvenes de Pogue salen a buscar nuevas oportunidades, a continuar su formación, pero la mayoría continúan comprometidos con sus familias y con su pueblo.

En tiempo de Semana Santa, la conmemoración del 2 de mayo, navidad o en la celebración de la fiesta de las madres - principal fiesta de nuestro pueblo - es el tiempo en el que muchos de los pogueños que están lejos vuelven y se reencuentran con sus familiares, se reafirman nuestros lazos y compromisos con el territorio y la vida en esta esquina selvática de Colombia.

Aquí se ha vivido toda la vida en familia, porque
aquí si el uno tiene un plátano lo comparte
con el otro, si consigue un pedazo de pescado lo
comparte con el otro.
De todas maneras todavía la gente no ha cogido el
ritmo de la ciudad y no ha perdido esa costumbre,
esa tradición de ser solidario el uno con el otro.
Aquí el dolor del uno lo siente el otro.
Aquí la casa está siempre abierta.

Saulo Enrique Mosquera





¡GRACIAS!

A Pogue por ser un lugar mágico, lleno de fuerza, belleza y vitalidad. La hospitalidad de su gente, sus historias, el amor a su pueblo y las ganas de seguir su vida allí, fueron los principales motores de este trabajo colectivo.

A Leyner Palacios por ser un importante líder del pueblo. A Alfredo y el Consejo Comunitario Local de Pogue, a Saulo y Oneida, al grupo de las Musas de Pogue, la Negra, Zoraida, Cira, Eulogía, Clemencia, la profe Maritza, Canchiro y la profe Virginia, el señor Hernán, la seño Marta, y todos aquellos que abrieron las puertas de sus casas, cocinas y paliaderas para conversar un rato.

Especialmente a Natalia Quiceno, quien escuchó, transcribió y dio forma a las historias que aquí presentamos. Su trabajo con la comunidad de Pogue se inscribe en un proyecto más amplio denominado "Vivir Sabroso. Poéticas de la lucha y el movimiento afroatrateño. Bojayá, Chocó" que desarrolla como tesis de doctorado en el programa de Antropología Social del Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro Brasil.

Agradecemos a las Hermanas Agustinas, especialmente a Auria Saavedra, mujer comprometida con el río Bojayá. A los Pogueños de Bellavista y a Melki, un gran conocedor del río, la gente y los chistes en el Municipio de Bojayá.

Al Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Medio Atrato - COCOMACIA, al Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH- y a la Organización Internacional para las Migraciones -OIM-, quienes en el marco del proyecto de apoyo a la formulación de iniciativas de memoria histórica en los consejos comunitarios de Pogue y Tanguí, sumaron esfuerzos para que esta cartilla y el material audiovisual que la acompaña se concretara y llegara a las manos de sus lectores. Gracias a Camila Orjuela por acompañar y tejer este proceso.

Agradecemos también a las Seglares Claretianas, COCOMACIA, la Comisión de vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó, a Ana María Arango y la CORP-ORALOTECA de la UTCH, por ser lugares en Quibdó de acogimiento, encuentro e intercambio de nuestras historias.

En Medellín agradecemos a Carolina Rivera y a Germán Arango (Luckas) por embarcarse en esta aventura. A Carolina por contar con imágenes las historias de nuestro pueblo. A Luckas por realizar el material audiovisual que acompaña esta cartilla. También al Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia por apoyar siempre este tipo de iniciativas que nos ayudan a compartir conocimientos.

A Ricardo Chaparro y Pilar Riaño por desarrollar el trabajo de investigación "El oficio de cantar memoria" y con ello dar continuidad al interés de nuestro pueblo de compartir y fortalecer saberes, especialmente los de nuestras cantadoras.

Gracias a todos aquellos que en Bellavista, Quibdó, Andagoya, Medellín, Bogotá y el Pacífico colombiano son compañía, impulso y hogar en las travesías del pueblo pogueño.

Algunas palabras y expresiones propias

Arrechera: situación difícil o calentura; personas que tienen mucho ánimo y entusiasmo; dependiendo el contexto puede ser usada en sentido positivo o negativo.

Arribeños o venidos: la gente que vive en la región del alto Atrato.

Atrato abajo: bajar por las aguas del río Atrato, en sentido sur-norte, siguiendo la ruta de Quibdó hacía Río Sucio y Turbo.

Atrato arriba: subir por las aguas del río Atrato, en sentido norte-sur, siguiendo la ruta de Turbo hacía Quibdó.

Canalete: elemento elaborado en madera que sirve para realizar la movilidad o desplazamientos en las canoas.

Embarcado: persona que no está en el pueblo, porque se fue en canoa o en champa a andar en el río o a estar en la finca.

La manda: petición que se eleva a algún santo, en donde uno se compromete a realizar alguna cosa con tal que el santo le conceda algún deseo o protección; promesa.

Liga: así se describen los alimentos complementarios que acompañan al arroz o el plátano; normalmente esta palabra hace referencia al pescado, el queso o la carne.

Mayores: hombres y mujeres que son los referentes para los jóvenes, niños y niñas; personas que por sus experiencias y conocimientos están encargadas de orientar a la comunidad.

Monte: hierba que no se utiliza; lugar de la selva donde se caza; referencia a la finca cuando uno está en el pueblo.

Mortuoria: momento y conjunto de rituales practicados en el momento de la muerte.

Novenarios: ritual mortuorio del pueblo afro que consiste en velar a los muertos durante nueve días y nueve noches acompañándolo en comunidad con cantos, conversaciones, rezos, versos, chistes, etc.

Paliadera: construcción en madera o palma que hace parte de la cocina de la casa campesina para realizar oficios como lavar la ropa o los platos.

Renacientes: generación de niños, niñas y jóvenes que empiezan a asumir el liderazgo y conocimientos de la comunidad.

Rozar: es la acción de limpiar los cultivos sembrados; el trabajo de la finca tiene varios momentos: el primero es la **socola (socolar)**, que es el primer trabajo que se le hace a la finca cuando se va a empezar a cultivar; el segundo es la **tumba**, momento en el cual se tumban los árboles grandes para quitar la sombra innecesaria para que así prosperen los cultivos; el tercero es la **chapia**, que es la primera actividad que se le hace a la finca para limpiar los cultivos que allí se hayan plantado; el cuarto, es la **rocería**, que es la actividad constante para limpiar los cultivos hasta que se decide no utilizar más la finca.

Sexteto: grupo de música que tiene como instrumentos tarros que simulan el sonido del tambor y la requinta. Se dicen versos parecidos al vallenato.



Las musas de Pogue

Guión, cámara, dirección: Germán Arango Luckas Perro
Investigación y sonido en campo: Natalia Quiceno, Germán Arango Luckas Perro
Edición y montaje: Diego Marín
Producción: Corporación Pasolini en Medellín
Duración: 35 minutos

En Pogue amamos los alabados porque son cantos que nos unen y cuentan historias. La gente siempre se pregunta qué hace a su tonada tan particular como para hacernos erizar la piel. Aquí se cuecen bajo el húmedo calor, la lluvia, la memoria de los muertos, las labores del río y de la casa, estos cantos que buscan mantener nuestra herencia religiosa y hacer resistencia. En estas imágenes encontramos las voces de nuestras mujeres que cuentan cómo los mayores se embarcaron hasta aquí para hacer vida, cómo subsistimos día a día y nos divertimos, cómo en Pogue también somos canto.



-Historias contadas por la comunidad de Pogue-

Con el apoyo de:

COCOMACIA
OPCIÓN POR LA VIDA

corporación Pasolini en Medellín
Arte y cultura para transformar territorios

Centro Nacional de Memoria Histórica

DPS Departamento para la Prosperidad Social

TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

OIM Organización Internacional para las Migraciones